

SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAUL

CONSEJOS

PARA LA

FORMACION

DE

CONFERENCIAS

EN LOS

ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION.

BV1471

C65

c.1

Cerca de Santo Domingo No. 4

1900

SOCI

CO

BV1471

C65

c.1

TÓNOMA I

NERAL DE B

120396



1080025682



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE



BV1471  
C65

CONSEJOS

PARA LA FORMACION DE CONFERENCIAS  
EN LOS

ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION.

126392

Hace algunos años que un gran número de Conferencias han sido fundadas en los pequeños seminarios, colegios ó pupilajes. Los maestros cristianos ponen el ejercicio de la caridad en el número de los mejores medios de educación: quieren que los jóvenes á quienes dirigen, aprendan en la edad temprana á ver con sus propios ojos la miseria, á dar con sus manos la limosna, á habituar su espíritu con el sacrificio y con las privaciones en favor de

los pobres, de aquello que pueden darles, despreciando los respetos humanos y visitándolos con afectuosa cordialidad. Se le preguntó á un anciano qué sería conveniente que aprendieran los niños: "Lo que ellos deban hacer cuando sean hombres," respondió él. Pero en nuestro tiempo, sobre todo, los niños cuando sean hombres, deben hacer el bien todos los días y no solamente por intervalos, cuando tengan humor para ello ó cuando un buen movimiento pasajero haga por casualidad brotar una lágrima de sus ojos. Su vida no será una vida cristiana, si una costumbre regularizada de orar, de frecuentar los sacramentos y de dar limosnas, no se ha arraigado en ellos. Las condiciones del tiempo presente, se hermanan muy bien aprendiendo los dogmas de fé y practicando personalmente la caridad como uno de los deberes del hombre, y por consecuencia, una de las primeras lecciones que debe recibir en un buen sistema de educación.

Es evidente, además, para hablar especialmente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que las Conferencias de los establecimientos católicos, son el plantel de otras conferencias; en que

está iniciado en los usos de ellas y acostumbrado á las obras que desempeñan, cuando ha concluido sus estudios y en la época más peligrosa de la vida, por naturaleza se siente invitado á entrar en las reuniones fundadas en la ciudad en que vive; desde entonces se inclina á trabajar en las obras de caridad en que no es principiante, y á participar del encanto de una amistad que no piensa abandonar en lo de adelante.

Esas consideraciones nos hacen dar una grande importancia á las Conferencias de las casas de educación; y como la situación particular, en la cual están colocadas, hace necesaria la indicación de algunas reglas excepcionales, en lo que concierne á la formación, las sesiones, los recursos, las visitas, etc., de esas Conferencias, hemos creído útil consagrarles un trabajo especial que se nos ha pedido hace algún tiempo de varias partes. No lo hemos emprendido, sin haber consultado antes á los jefes experimentados de las casas de educación, en que hay Conferencias, y á ellos sometemos y destinamos este artículo. Tenemos también determinado dirigirlo á los directores de las casas adonde no existen todavía



Conferencias, á fin de que examinen si será fácil establecerlas.

1<sup>o</sup>. No creemos que sea necesario fijar un límite á la edad para la admisión de los niños en las Conferencias. A los directores de los establecimientos de educación toca fijarlo y hacerlo variar según los caracteres y las disposiciones de los niños. Nosotros diremos únicamente, que en nuestro concepto, para que haya una verdadera utilidad en admitirlos en una Conferencia, es necesario que estén en estado de comprender lo que van á hacer. Algunas personas creen que es necesario enseñar á los niños por medio de juegos las cosas serias. Nosotros no somos de esa opinión: el trabajo debe verse desde la edad temprana como un deber y no como un juego; y la caridad debe verse toda la vida como un deber y no como una piadosa distracción. Es necesario hacer formalmente las cosas serias, y por eso no se deben exigir sino á aquellos que estén en estado de comprenderlas suficientemente.

Siempre será de desear, que antes de la época en que se califiquen los niños para su admisión en las Conferencias, se preparen y reciban poco á po-

co, por decirlo así, el gusto de la caridad: Dios permite que, desde sus más tiernos años, los niños admiren la santidad del pobre y tengan gusto en reconocer á Nuestro Señor Jesucristo bajo los humildes andrajos del desgraciado. "¿Cómo harás para dar ese pedazo de pan á ese anciano?" preguntaba una madre á su pequeño hijo. "Mamá, cuando lo tenga en su mano, me quitaré mi sombrero y le diré: muchas gracias." Esto es un admirable y puro sentimiento. Es muy bueno hacerlo nacer y conservarlo en los niños, con el respeto debido á los que han caído en la miseria, bien con motivo de un paseo ó de una reflexión en una ocasión oportuna, ó bien haciendo que pidan para los pobres algunos vestidos ó una ofrenda, haciendo rolar la conversación sobre ello cuando estén en la mesa haciendo alguna de las comidas ordinarias. La caridad ingeniosa de los maestros sabrá, como lo vemos diariamente en las memorias de las Conferencias, inventar mil maneras para mover el corazón de los niños pequeños. Pero lo repetimos: si esos actos son una excelente preparación nos parece que en lo futuro si son capaces de ejercer la caridad con inteligencia, ne-

cesariamente la harán también con regularidad.

Nosotros opinamos, además, que entre los jóvenes que hayan llegado á la edad conveniente, los mejores solamente, aquellos que son ejemplares por su conducta y su piedad, deben ser miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl. (1) Las Conferencias tienen por fin principal hacer el bien á los mismos que las componen, pero tienden también á hacer mejores á aquellos á quienes socorran; pero se les predica más con el ejemplo que con las buenas palabras, y aun éstas no las producen los corazones fríos é indiferentes. Para hacer á los otros buenos, es necesario que uno mismo lo sea.

Ninguna debilidad debe tenerse sobre este punto, porque las Conferencias estarían expuestas á desaparecer, particularmente si se condesciende con las pretensiones de los parientes de los niños; porque ellos sin su voluntad, se entristecerán y estarán de mala gana; comunicarán tal vez á sus

(1) Debemos sin embargo hacer notar, que se ha seguido una marcha contraria en un establecimiento floreciente, donde nuestra Sociedad está establecida, y que esa Conferencia está en prosperidad.

camaradas su flojedad, en vez de participar ellos de su ardor; visitarán á los pobres sin respeto, sin celo y casi como si se les impusiera un castigo. Más adelante esos jóvenes ingresarán eventualmente en las Conferencias de las ciudades, por pasatiempo, por amistad con los demás miembros, hasta que por fastidio se separen burlándose de las obras.

Estos resultados pueden calcularse en nueve, de diez casos; por eso es, que siguiendo la regla fundamental de nuestra Sociedad, deben elegirse, para tener el honor de hablar de Dios con los pobres, hombres que escuchen todos los días á aquel de quien hablan.

La admisión en la Conferencia debe ser, además, enteramente voluntaria; conviene que el candidato que se proponga lo haya pedido y con perseverancia. La Conferencia por sí misma debe hacer su recluta; los niños son justos y conocen maravillosamente el valor moral de sus camaradas.

Sin embargo, persuadidos de que la educación, como se ha dicho bien, es una obra de autoridad y de respeto, y que por consecuencia, la autoridad debe estar en todas partes presente y debe ser respetada, opinamos porque na-



da se debe hacer sin la intervención del jefe de la casa; todas las admisiones deben ser sometidas á su asentimiento, y el derecho de exclusiva le pertenece absolutamente.

Es muy de desear también, que algunos de los maestros, y sobre todo el capellán, hagan siempre parte de las Conferencias de las casas de educación. El corazón es el que inspira la caridad; pero la experiencia enseña á hacerla bien, y en esta santa obra, como en todas, se necesita un aprendizaje. La caridad practicada en común, no será por otra parte un excelente terreno para engendrar intimidad, sin dejar de ser respetuosas las relaciones entre los maestros y los discípulos. Porque la presencia de los maestros no nos parece que debe desvirtuar en nada la iniciativa y la actividad espontánea de los jóvenes miembros.

Si nosotros hemos de emitir aquí un voto, es para que se deje á la Conferencia el cuidado de administrarse por sí misma, nombrar á su gusto al presidente y sus funcionarios entre los maestros y los discípulos, reservando al director de la casa el derecho de aprobar ó no la elección; de esta manera los jóvenes miembros ven á la

Conferencia como una obra suya, formada y administrada por ellos; ven sus progresos como su más importante negocio y sus resultados como su mérito ante Dios: de esta manera, en fin, ellos hablan, se ocupan y se ingenuan para extender sus recursos y su acción. Ese movimiento, esa libertad, serán la vida de la Conferencia é impedirán que la vean bajo la apariencia de una "cátedra de caridad."

En consecuencia, mientras mayor sea la libertad, más se aplicará la Conferencia á llenar con exactitud las obligaciones que tiene aceptadas. La puntual asistencia á las sesiones, su permanencia con la dignidad conveniente, la redacción de sus actas, el estado de los registros de gastos y de entradas, la regularidad de las visitas, la correspondencia con las Conferencias vecinas, y sobre todo, con el Consejo general, en fin, la exacta observancia del Reglamento, deberán ser sin cesar el objeto de su atención. Nada es mejor, que habitarse á llenar con escrúpulo los deberes que se han aceptado libremente.

En fin, no fundar las Conferencias sino con miembros suficientemente preparados; no componerlas sino con

los mejores discípulos; asociarse á ellas los maestros, y sobre todo el capellán; dejar á las Conferencias administrarse por sí mismas bajo la vigilancia paternal del director: tales son nuestros votos para el establecimiento de la Sociedad de San Vicente de Paúl en las casas de educación.

2.º ¿Cuáles serán las obras de una Conferencia así establecida?

Ante todo "la visita domiciliaria de los pobres."

Los más grandes intereses, las más elevadas razones y la experiencia más completa, nos hacen amar la visita domiciliaria de los pobres como la obra principal y verdaderamente característica de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Pero si hay Conferencias á las cuales esta obra convenga particularmente, es seguramente á las de las casas de educación. El niño es susceptible de impresionarse; cuando sube cuatro ó cinco pisos en una casa deteriorada, para empujar una puerta mal ajustada y encontrar agrupados en derredor de una estufa humeada á algunos pequeños seres alumbrados por una luz pálida, ¡ah! ¡su corazón no permanecerá helado ni enmudecerá su labio! Cuando vuelva á su casa pater-

na ó al colegio, pensará en el pobre chiribitil, y la oración, la caridad, la resignación nacerán y acrecerán en su alma. Todos los libros, todos los discursos, todas las exhortaciones piadosas, no tendrán por sí mismos el valor de una mirada dirigida por el niño á los pobres. ¡Cuántos cristianos no creen que nuestro Señor Jesucristo está oculto bajo la figura del indigente sino cuando han puesto su mano sobre sus llagas!

Es de desear solamente que el niño no visite solo á los pobres, por mil razones, y aunque no fuera mas que para contener las exageraciones de su piedad.

No es necesario advertir que la elección de las familias debe ser tal, que el alumno no corra peligro de ninguna especie visitándolas, sino que al contrario, encuentre amplia materia para el ejercicio de su caridad y para los progresos de su piedad.

Con ese fin la admisión de las familias debe tener lugar después de una información, que conviene confiarla de preferencia al capellán ó á los maestros que forman parte de la Conferencia.

Hay algunas otras obras anexas, por



decirlo así, á la visita de los pobres, que pueden ejercitarse con mucha utilidad por los niños.

El patronazgo, sea de escolapios, sea de aprendices, es lo primero. Ese patronazgo puede variar de distintas maneras. Nosotros indicamos solamente el uso tan ventajosamente seguido en algunas casas de educación, de hacer enseñar á los niños pobres por los alumnos la doctrina cristiana, la lectura, escritura y aritmética.

Después de esta obra se puede seguir según los recursos de la Conferencia, la fundación de bibliotecas, de vestuarios, y las distribuciones de los restos de la comida. Los niños se habitúan á distribuir todas esas cosas por sus manos y á hacerse de esa manera los servidores de los pobres.

3.º. Nos falta que hablar algunas palabras sobre los recursos de las Conferencias en los colegios. Como los de todas las demás, deben consistir sobre todo en los dones hechos por los miembros, dones enteramente libres y *secretos*, pero periódicos, la virtud no es virtud sino á condición de ser ejercida habitualmente.

Muchos otros medios se presentan á los jóvenes para acrecer su pequeño

peculio caritativo. Interesarán sin gran trabajo el corazón de sus parientes á sus buenas obras, y sobre todo, si piden por recompensa de su trabajo un socorro para los pobres, no les será negado.

Pueden en segundo lugar separar algo de sus desperdicios, sus meriendas, sus pequeños placeres, y esa ofrenda de sus privaciones, útil á los pobres será sobre todo infinitamente agradable á Dios. Además, el producto de las penitencias por extravíos, se destina con el beneplácito del director á la caja de la Conferencia, y las faltas leves y las negligencias vienen de esta manera á refluir en provecho de los pobres. Hay más de una casa donde esta regla ha producido el doble bien de asegurar á los pobres una buena asignación y restablecer un poco ese orden que no es una virtud, pero que ciertamente es una buena cualidad.

Los medios de procurarse recursos por cuestras exteriores, sermones, cartas de suscripción, loterías, etc., no deberán jamás emplearse sin consentimiento del director. Lo mismo las cuestras en el interior de la casa, en las clases que tomen ó no toman parte en la Conferencia.

4<sup>o</sup>. La sociedad tiene cuatro festividades principales. Los miembros de las Conferencias de los colegios deben celebrarlas con el más grande cuidado. Pertenece al director de la casa el decidir si otros deberes deben proponerse á su piedad. Nuestro carácter laico nos impide hacer alguna indicación sobre ese punto, y nos limitamos á dar sobre esto un doble voto:

El primero que no se pida á los jóvenes, en su calidad de miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, nada extraordinario, nada que los atemorice, nada que no puedan cumplir toda su vida.

El segundo, que se procure propagar en alto grado en los colegios el culto de San Vicente de Paúl, nuestro muy amado patrón, apóstol de nuestro país modelo de nuestro tiempo, que Dios quiso dar á la Francia al principio de largos periodos de revoluciones, como para representar las virtudes que las previenen y que las terminan.

En las fiestas de la Sociedad tienen ordinariamente lugar las asambleas generales. Los directores de los colegios calificarán en qué forma serán más útiles, á quién deben confiarse las memorias que deben hacerse, y si convie-

ne dar á esas memorias una publicidad íntima de familia. Algunas veces esas asambleas tendrán lugar en presencia de un auditorio extraño, ó se mezclarán con una distribución de premios. No es por demás preguntar si en ese caso ningún premio, ningún aplauso, ninguna corona será dedicada, ningún nombre propio será pronunciado con motivo de las obras de la Sociedad de San Vicente de Paúl? Las alabanzas son para la caridad lo que el viento para los árboles: le hacen caer todos los frutos

5<sup>o</sup>. Si se comparan todas las observaciones que preceden con el reglamento de la Sociedad, se verá que ellas no importan una modificación. Tienen la ventaja esas reglas tan simples, tan sabias y prácticas, que se prestan á todas las combinaciones, á todas las conveniencias de la caridad, sin distinción de lugares ni de personas.

La fiel observancia del reglamento es pues la principal recomendación que nosotros dirigimos, para concluir, á las Conferencias de los colegios. Toda obra que permanece fiel á sus reglas está segura de prosperar, si esas reglas están basadas en principios cristianos que están aprobados por la Igle-



sia ; pero si se falta á ellas , la obra corre el peligro de extraviarse ó desaparecer.

Pueden los pocos consejos que preceden ayudar á la formación de Conferencias nuevas en las casas de educación. Los niños, la Sociedad, los pobres, están en eso muy interesados. Los niños, que son los débiles de este mundo, parece que han sido encargados por el divino Maestro para consolar en sus penas á otros débiles que son los pobres. El es quien oculto en los andrajos tiene gusto en decir : "Dejad venir á mí á los niños."

(Traducido para la Sociedad.)

J. M. LOPEZ MONROY.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

120